

LA CHISPA



SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO



D. FRANCISCO DE P. RIUS Y TAULET

A NUESTROS AMIGOS

Siendo el objeto de este semanario extender la propaganda de las doctrinas católicas, ya sea en concepto absoluto ya con relación, á la sociedad, procurando combatir el error, la impiedad y la inmoralidad en todas sus formas y en todos sus focos aun se encuentran estos en el más apartado pueblo ó en la más oscura aldea, y en la imposibilidad de hallar en lugares de corto vecindario donde no llega todavía LA CHISPA, un corresponsal encargado, suplicamos encarecidamente á nuestros amigos, hagan el pequeño sacrificio ó de propagarla por sí mismos en los pueblos todos ó de buscar personas que lo hagan, en la seguridad de que se han de obtener buenos resultados en bien de las almas para cuya conquista trabaja sin descanso el satanismo.

Católicos todos, un esfuerzo, siquiera en obsequio á la Religión salvadora, no est tiempo de dormir como decía Jesús á sus apóstoles en el Huerto, sino de pelear.

Para proveer á esta propaganda remitiremos gustosos los números y prospectos que se nos pidan.

Siendo muchos los suscritores que reciben LA CHISPA con irregularidad, debemos hacer constar que no es nuestra la culpa, pues á todos les servimos con exactitud. Los que dejen de recibir algún número pueden reclamarlo, pues gustosos se los remitiremos por segunda vez. El mal servicio de Correos nos causa pérdidas de consideración, las que sobrellevamos gustosos, en justa correspondencia del creciente favor que obtiene esta publicación.



EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

XXIII.

SE que llegará á tu poder muy trasnochada ya la materia de esta epístola: y hasta no fuera difícil que cuando leyeres mi carta tuvieses noticia de lo que voy á decirte, por uno de esos periódicos que segun me contaste lleva de la tierra á la luna el mismísimo diablo.

Pero ten en cuenta que no puedo escribirte mas que de ocho en ocho dias, y por poco que sepas de logaritmos adivinarás que cuando ocurrió el hecho de que voy á hablarte acababa de salir el águila mensajera, de manera que quieras que no, tuve que resignarme á dejarlo para otra semana.

El hecho de que voy á hablarte es la muerte del Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Rius y Taulet, ex-alcalde de Barcelona; y de las necro-

logías que con motivo de esta muerte se han publicado.

Sic transit gloria mundi. Hombre público que como el Sr. Rius haya tenido el privilegio de ocupar la atención de toda una ciudad populosa, y de toda una nación, donde lo que sobran son hombres públicos, pocos debes haber conocido desde esos espacios.

Dos cosas me parece que fueron las que solicitaron á Rius durante su vida, lanzándole á la actividad febril que indudablemente ha contribuido á llevarle al sepulcro: su acendrado cariño por Barcelona y la complacencia que le proporcionaba el aura sacra de la fama. Ambas cosas son á mi entender bien legítimas, aunque la segunda peque de terrena y por lo mismo deleznable. Y ambas cosas á la vez le llevaron quizás á equivocaciones y hasta á exageraciones.

Mas Rius tiene una corona mejor que las que á montones llevaba en su último cortejo; una condecoración mas brillante que las que nos dijo poseía, su esquela mortuoria; un diploma que no podrán manchar las envidias y los despechos: era un hombre honrado. Ni uno de sus adversarios, ni aun ese que ha abofeteado indignamente su cadáver en la misma capilla ardiente, le puede negar ese timbre.

De tanto como se ha hablado y se ha escrito en contra de nuestros ediles, ni un solo tiro, ni una sola reticencia había alcanzado nunca á Rius. Y á un hombre honrado, á un hombre de buena fé, se le pueden, mas, se le deben perdonar sus equivocaciones, y olvidar sus yerros.

Bien podemos decir que Rius y Taulet ha sido víctima de sus entusiasmos. Sin temor de equivocarnos, no tememos asegurar que su *obra*, la Exposición, con sus emociones de toda especie, buenas y malas, sin trégua, sin un paréntesis de reposo y silencio; con sus compromisos y las situaciones por ellos creadas; con su aceleramiento de vida, verdadero vértigo de ruido y fiestas; el incesante estallido de aplausos, vítores, músicas y aclamaciones; el temor de un fracaso; el menudeo de los viajes, inauguraciones, banquetes, galas, recepciones, etc., etc., durante un año, debían por necesidad ejercer una influencia moral y física muy apropiada para descomponer el rodeje de la vida, haciéndole saltar de pronto en mil pedazos. Y esto ha sucedido, por qué apenas sintió aquel hombre llegar la muerte.

No te haré relación de sus actos administrativos por que ni son estos ocasión ni sitio para hacerlo. Que, mirando al exterior, Barcelona le es deudora de grandes mejoras, esto es indudable. Que esta ciudad ha crecido portentosamente en poco tiempo, bajo su tutela, nadie puede negarlo por que es un hecho que está á la vista. Si esto ha sido en detrimento del Tesoro público, no lo sé, ni me importa saberlo.

Lo que si te diré es que Barcelona apesar de los que, por oficio, gritan «despilfarro», «bancarrotta», «prodigalidad», es la misma de siempre, y en ella hay los mismos pobres y los mismos ricos. ¿Se ha empobrecido la ciudad? Si acaso, no se conoce. Y aun veo por los teatros, joyas, á montones rasos á cascadas, y *bienestar* á pedir de boca.

Por lo tanto toma eso de las censuras, por lu-

gar común de semejantes casos, y por razones de sistema, que en todos tiempos ha sido el verdadero oscurantismo de las civilizaciones.

Te dije que te hablaría de las necrologías. Las que se han escrito en los diarios todas ellas reconocen en el ilustre barcelonés cualidades preclaras y defectos, mas bien creados por la situación que por otra cosa. Todos los diarios tienen palabras de respeto y de duelo para el finado.

Uno, uno solo, un diario republicano, cleróforo, libre-pensador y mas callejero que can sin dueño, tirando al estado primitivo y entusiasmado con las momias egipcias, se levanta en desatenciones é injurias contra el muerto sin respetos ni al cadáver, ni al dolor de la familia, ni al don de gentes, ni al sentido común. Ya habrás adivinado que este periódico es *El Diluvio*.

Tenía que vindicarse de su malhadada campaña de la *Punta* que le valió una estrepitosa silba desde los cuatro ámbitos de la ciudad y de la prensa de buena fé y de dignidad, sin distinción de colores políticos; y por si levantaba los ánimos, dió el descomunal tropezón de transformarse en egipcio, dedicándose á picotear con hambre, los restos, tÍbios aun, de aquel hombre.

Que importancia y trascendencia tendrán las lucubraciones de *El Diluvio*, te lo demostrará el que la familia del señor Rius ni siquiera le ha

demandado por injuria y calumnia, dejándole deshincharse á su sabor, y considerando como el mejor elogio del difunto los dicterios de ese diario.

La prensa digna levantó una protesta unánime y entonces el periódico en cuestión conociendo a plancha *piramidal* que acababa de hacer, se fué á pastar en otro prado, y maestro en maquiavelismos, quiso otra vez atraerse al pueblo que le abandonaba, contándole dos cuentos de buen paladeo para las mesas de taberna.

Uno de ellos, levantando el grito contra el Asilo Naval, asociación benéfica, y el otro hilando una leyenda en la que eran protagonistas los Padres de la Doctrina Cristiana.

En ambas partes, dijo que se había maltratado cruelmente á un niño.

Respecto al primero, parece que le sientan ya las costuras á *El Diluvio*, probándole con hechos que mintió.

Respecto al segundo tan *verosímil* como el otro, me consta que no se tardará en meterle á *El Diluvio* el resuello dentro.

¡Desdichada misión la de ese diario!

Labor más ordinaria.
Pero, nada, lo de siempre: perras, perras y perras.

DON FRUTOS.

LA CONSTANCIA

A MI DISTINGUIDO AMIGO PASCUAL PALLARÉS MARTINEZ.

Cuidando de sus hijuelos
con paternales desvelos
en arboleda sombría,
sólo, un ruiñeñor vivía,
bajo el azul de los cielos.

Tan bello era su color,
y de tan rara hermosura,
que alguien creyó al ruiñeñor
ave que dejó la altura
de los reinos del Señor.

De su garganta argentina,
dulce manaba la veta
de esa música divina,
que encanta, aduerme y fascina
el corazón del poeta.

¿Qué instrumento celestial
vibra oculto en su garganta,
que con poder sin igual,
súbito transforma el mal
en tranquila paz que encanta?

Ninguno de los cantores
que habitan en la arboleda,
como él canta los amores
donde se besan las flores,
con sus lábios de oro y seda...

Próximo á él en blando nido
trabajado con primor,
habitaba otro cantor
que le era desconocido
al celestial ruiñeñor.

En éxtasis escuchaba
desde su nido cercano
la música que cantaba
y su canción envidiaba,
queriendo imitarla en vano.

¿Cómo podré yo igualar,
se decía el ave en tanto,
ese modo de cantar?
si él me quisiera enseñar
el misterio de su canto!..

Mas tengo un maestro fiel,
la *constancia*, fuera mengua
no aprender su voz de miel;
pues Dios me dió pico y lengua,
yo cantaré como él.

Y sin cejar en su intento
repite una y otra vez
el canto, hasta que su acento
dió suaves trinos al viento
con dulzura y brillantez.

Amigo, con tu franqueza
me preguntabas un día:
quien á tus versos daría
la dulzura y la pureza
de la vírgen poesía.

Y yo te digo, adelante,
si es que quieres ser cantor
oye y estudia al que cante
y procura ser constante
é imitar al ruiñeñor.

AGUSTIN MARTINEZ MORALES.

LA VERDAD Y EL HOMBRE.

EL HOMBRE.

V.



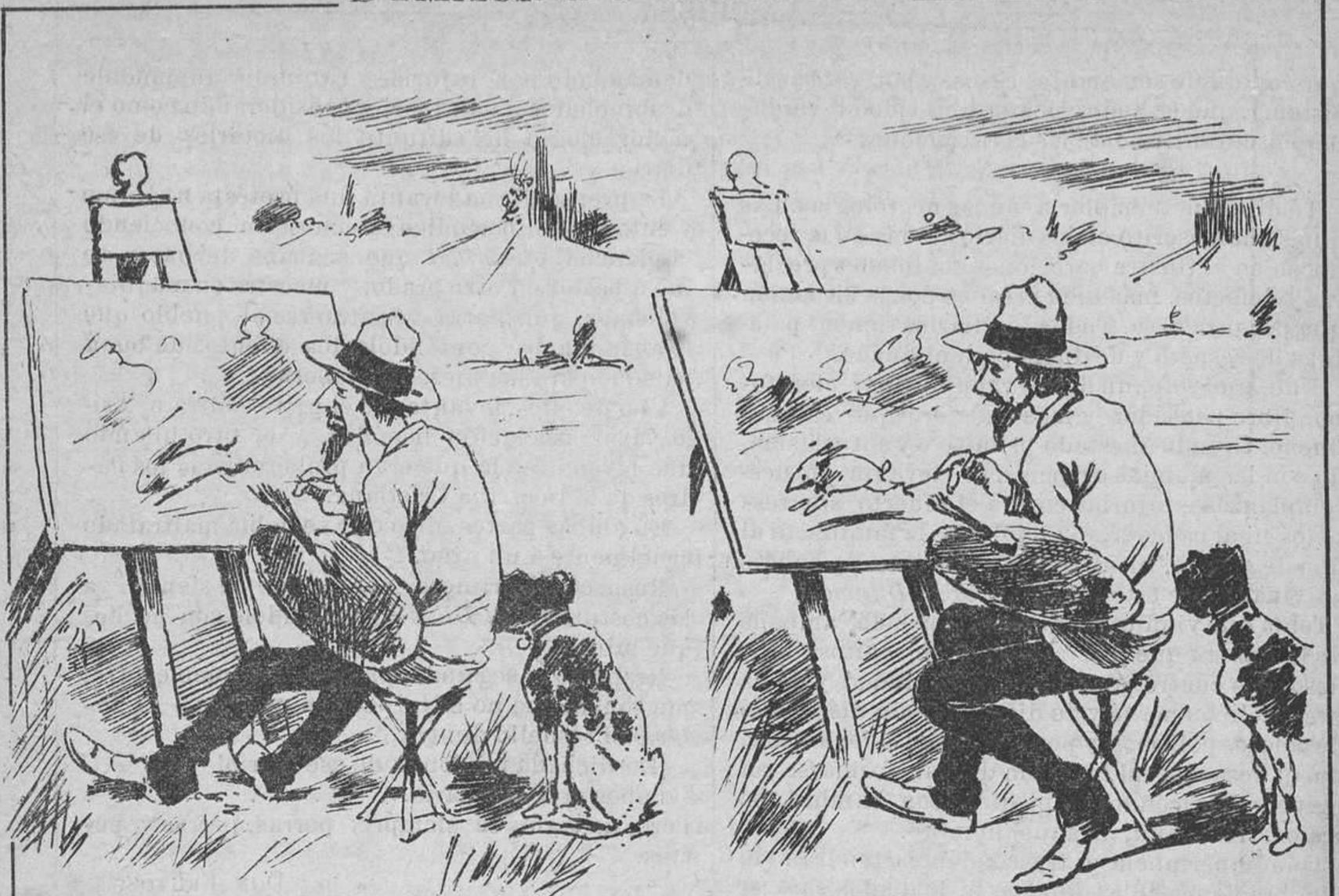
DIVINA señora: Dije que me creo bienaventurado, porque soy rico, tengo gran suma de moneda, oro, plata, tengo grandes rentas y muchas po-

sesiones, tengo joyas de mucho valor. Con esto viviré á mi contento y entero placer.

LA VERDAD.

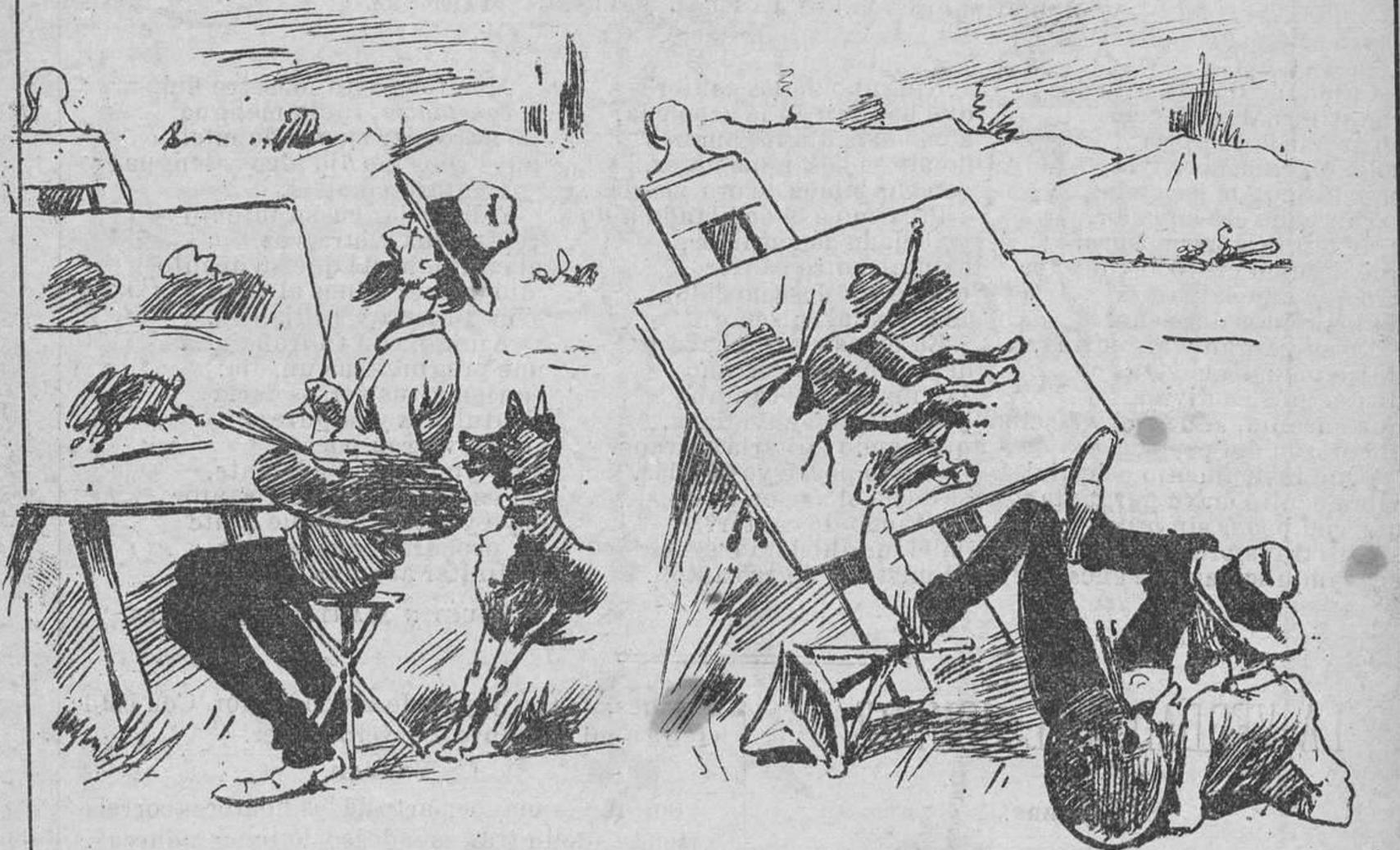
¿Por qué la mayor parte de los hombres correis á rienda suelta tras este deseo de tener riquezas, y por ellas os poneis en grandes peligros y trabajos, pasando mares y tierras gastando vuestras vidas en tratos no lícitos, olvidados de las verdaderas riquezas, que duran para siempre? Oyeme y entiende lo que te digo. Mira, hombre, los que

DEMASIADO NATURAL



—Pues, señor, el paisaje me resulta muy bonito y la liebre muy natural.

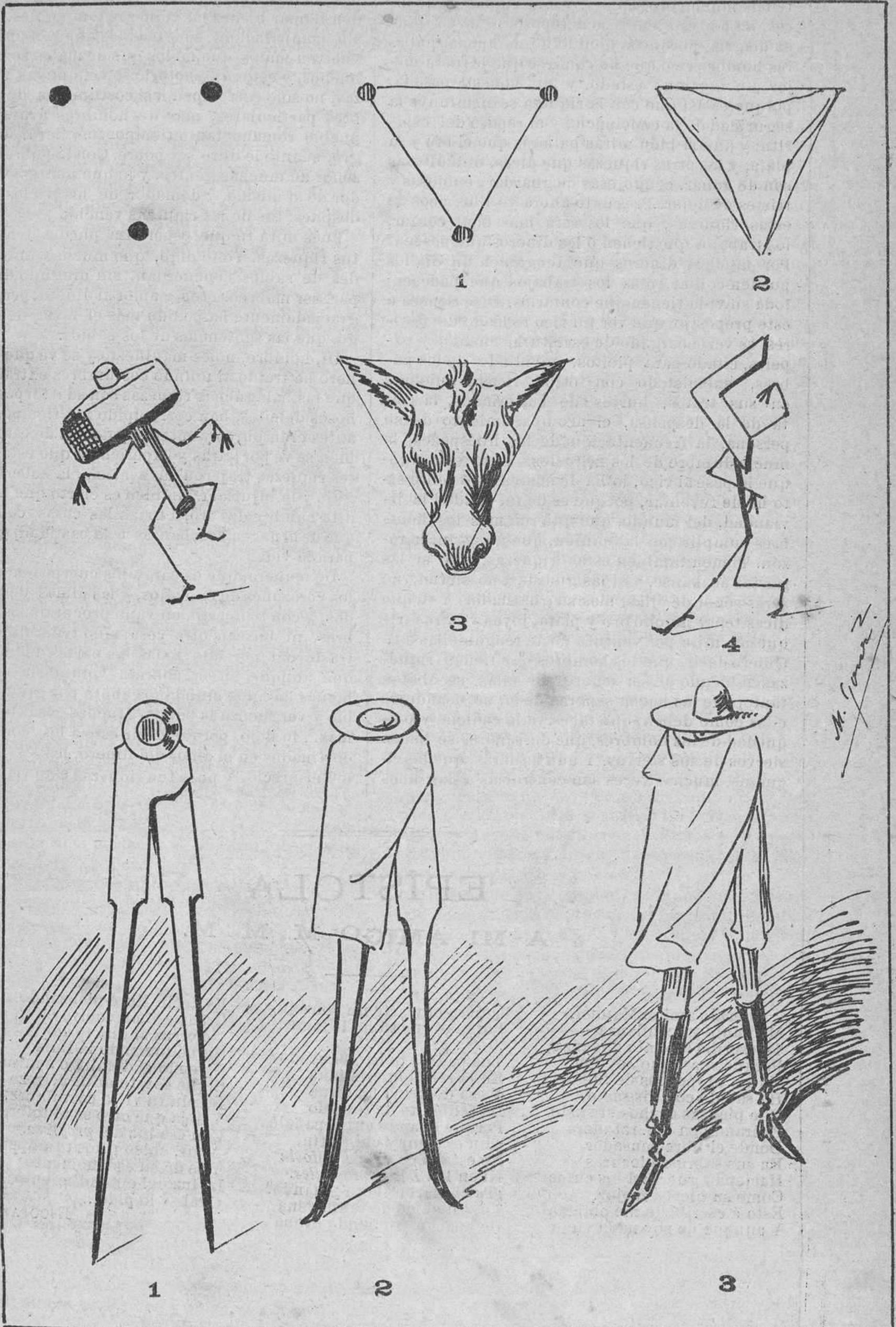
Tanto que parece que corre ...



—¡ !

¡Prueba palpable y patente de que la liebre estaba muy natural!

TRANSFORMACIONES



teneis mucho oro y plata, y esas riquezas que dices, no por eso teneis más reposo, ni más sobrada alegría, porque si bien lo miras, apenas hallarás hombre rico que no confiese que le fuera mejor un mediano estado, y aun honesta posada, porque es así que con la riqueza se disminuye la seguridad de la conciencia, y el reposo del espíritu; y aun si bien miras hallarás que el oro y la plata, y las otras riquezas que dices, dificultosas son de ganar, congojosas de guardar, enojosas y tristes de dejar. Pregunto ahora yo á los ricos de estas riquezas, que les será más fácil contar, los trabajos que tienen ó los dineros que poseen? Por muchos dineros que tengan en un día los pueden contar, más los trabajos que padecen, toda su vida tienen que contarlos. Dice Séneca á este propósito; que ver un rico rodeado de favores, es verle cargado de escrituras cuentas y papeles, citado para pleitos, envidiado de los pobres, enemistado con otros ricos, quiebras en sus tratos, hurtos de sus criados, la costa de la despensa, el acompañamiento de su persona, la frecuentación de los huéspedes, la muchedumbre de los negocios. Todo esto aunque le pese al rico, lo ha de sustentar ó sobre esto ha de reventar, porque es de tal calidad la liviandad, del mundo, que quieren más los hombres cumplir con la opinión, que no seguir la razón. Tienen tambien estas riquezas, que si las gustas acábanse, y si las guardas, no sirven; no serás señor de ellas, más su guardador. Y tú que dices tener mucho oro y plata, joyas y otras riquezas, mira por ventura no te tengan ellas á tí. Quiero decir, que los hombres que tienen riquezas habiendo de ser señores de ellas, se abaten tanto, que las hacen señoras de sí, no usando de ellas como deben, que tal es ya la codicia, y p oquedad de los hombres, que de señores se hacen siervos de sus siervos. Y aun hallarás, que las riquezas, muchas veces son contrarias á las bue-

nas costumbres, por cuanto mira tú como se pueden llamar bienes las riquezas temporales, pues sin comparación, son mas los que con ellas se vuelven malos, que no los que de malos se hacen buenos, y esto muy notorio se vé, que las riquezas, no solo corrompen las costumbres de hombres particulares, más de hombres graves. El pueblo romano tanto tiempo fué claro, é íntegro, cuanto le duró ser pobre. Con la pobreza fué señor de muchas gentes, y lo que más es, vencedor de sí mismo, y domador de los vicios, más despues, fué de las riquezas vencido.

Pues mira tú que esperanza puedes tener en tus riquezas. Yo te digo, que muchas autoridades de sabios concuerdan, sin ninguno discrepar, ser mala cosa tener amor al dinero, pero desgraciadamente ha podido más el favor del vulgo, que las sentencias de los sábios.

Dí, hombre, no es manifiesto y se ve que el dinero ha traído al mundo costumbres extrañas, y que las halagüeñas riquezas con sus torpes y dañosos deleites, han corrompido los tiempos que antes eran puros y enteros, y demás de esto también se ve por letras y experiencia que estas tristes riquezas trajeron la avaricia, la soberbia, la gula y la lujuria. Y también es cierto que la maldita hambre del oro, á todas las cosas compele: que de él nacen asechanzas á la castidad, y lazos para la vida.

De manera, que os carga los cuerpos de vicios, los corazones de cuidados, y las almas de pecados, y con todo esto, en vano procurais los hombres, ni buscáis otra cosa, sinó tener dinero, y trastornar por ello todas las partes del mundo, que aunque en la pobreza voluntaria grandes bienes hay, los mundanos ahora por gran oprobio y vergüenza la odiais. Muchas cosas te diría, más... lo dejo, porque decir esto á los corazones obstinados en el amor del dinero, les es odio, y menosprecio. Y pues tus riquezas esto tienen.

EPÍSTOLA

A MI AMIGO M. M. M.

Querido amigo Manuel,
Mediante tu confianza
Te escribo á punta de lanza
Porque veas, que soy fiel.
No así tú, por los de fuera
He sabido con disgusto
Que piensas darnos el susto
Entrando en la... ratonera
Donde el libre-pensador
En sus sabrosas locuras
Haciendo guerra á los curas
Come su hierba mejor.
Esto á escribirte me obligas
Y aunque no soy nada viejo

Quiero enviarte un consejo
Por más que tú no lo sigas.
Tus padres te han educado
En la religión cristiana
Y esa doctrina malsana
De rēfilón te ha tomado
Porque cuando entre pañales
Aun eras muy chiquitín,
No estaba en vida *El Motín*
Ni en luz *Las Dominicales*.
¿Te chiflaron? Pero ¿cuándo?
Tú, un chico de tanta vena
De hocicos comiendo avena

Es decir, libre-piensando.
Créeme á mí, vuelve en tí, aprisa,
No creas al que te adula,
Sigue tomando la Bula
Y yendo el domingo á misa.
Sigue con tu antiguo rezo
Según tu vieja costumbre,
Y deja que otro se alumbre
Con esa luz del *progreso*.
Abur, chico ¡Dios te ampare!
Y te dé en ese momento
La luz del entendimiento
Cual se lo pide...

ESCOPARE.

SANCHO PANZA EN BARCELONA.

CARTAS A SU MUJER.

III.



PROPÚSEME, Teresa mía, para el convite, repasar y retener cuanto pudiera aquellos prudentes consejos que de palabra y por escrito me dió mi amo D. Quijote cuando fui á la insula Baratoria, sobre todo aquello de que no comiese ajos ni cebollas, fuese templado en el beber, no mascase á dos carrillos y otras muchas cosas que me dijo y quise practicar en aquella memorable cena que iban á servirme; mas al ver al concejal amigo que me hacía leer por un municipal unos papelotes rotos y no nada inteligibles, preguntóme que era aquello y como se lo manifesté, me respondió: «Anticuado es todo eso, amigo, y fuera de oportunidad: os aconsejan por ejemplo que no useis largas las uñas y hoy sólo las tienen cortas las criadas y lavanderas, que se les desgastan fregando; díceos vuestro amo que madrugueis con el sol, y ahora propio es de las personas de la importancia de vuesa merced hacer del día noche y de la noche día; recomiéndaos que comais poco y ceneis menos, cuando los grandes negocios de la política traen consigo la necesidad de comer mucho y cenar más;... en fin, los consejos de urbanidad y templanza que podían sentar bien en aquellos tiempos de privaciones y ayunos, desdicen de estos tiempos en que reina lo *positivo*. Entonces el cuerpo era para el alma, ambos para Dios y la patria; ahora el alma estudia para dar gusto al cuerpo, pues la patria es el estómago y este el Dios de la mayor parte. Creedme, amigo; ahora lo único que debe guardarse es la forma; con tal que sea esta correcta, bien podeis hacer lo que os plazca, que no le dan á la mano al ladrón ni al borracho ni á ningun otro perdido, con tal que lo sea con *política*.»

«Y para guardar las formas, dejaros he un libro de la mayor importancia y utilidad.... «Código Ó... etc.»

Un escrúpulo me queda, todavía, objetéle, que no he de probar bocado que sabroso me sea, si no acertais á desvanecerme: ¿habrá por si acaso en la cena ó merienda ó lo que fuese, algun doctor Pedro Recio de Tirteafuera? que si lo hay, aunque supiera dejarme morir de hambre no asisto, porque bien sé que estando él, de hambre y de coraje moriría y así prefiero morir de una cosa solamente.

—Médicos de seguro no faltarán; pero no os den miedo, porque ya pasaron los tiempos de la dieta y las sangrías; ahora suelen curar con chuletas y vino de Jerez, sin perjuicio de tal cual bebida que me dareis por gotas ó algunos confites que contareis con el microscópio para evitar que os revienten. Además de que los médicos que haya, más verán de engordar su panza que cuidar de que la de vuesa merced no enferme.

No es que les disguste prevenir enfermedades, mas para ello sienten un singular cariño por las letrinas, cloacas y otros sitios inmundos. A eso le llaman higiene.»

En estas y otras útiles materias seguíamos ocupándonos, cuando se nos acercó, ó por mejor decir nos acercaron un cacho de mendigo, que entró, en aquel inmundo cajón, donde por mucho que se encogiera, haber le era imposible; y tras muchas esplicaciones y encarecimientos que de puro repetir las como el Padre nuestro recitaba, nos pidió por amor de Dios una limosna. De natural fui siempre cristiano y caritativo; así Dios no me abandone, y pensé darle el poco dinero que encima traía; pues más que yo, de él el pobre necesitaba. «No hagais tal, amigo, me dijo el Concejal. El derecho de pedir limosna no lo contiene ninguna constitución política entre los derechos individuales. En estos liberales tiempos es depresivo que á un ciudadano libre se le acerque uno de esos seres repugnantes que con su clamor molestan y con su desgracia entristecen. Ya saben ellos que el Estado ejerce oficialmente la caridad y al que no tiene le dá en asilos públicos mientras hay plazas vacantes y fondos para sostenerlos. «Señor Concejal, le respondí, no sé yo á las obras de misericordia que puede oponérseles: santo y bueno que averigüeis si el que se llama pobre lo es ó lo aparenta y á éste reprimais, como merece un usurpador; mas si por un delito en que puedan incurrir algunos, castigais á todos sin molestaros en instruirles causa, no me parece muy humano vuestro proceder; tanto más que debierais antes aseguraros de que por vuestra caridad oficial no quede uno solo, aquí ni en ninguna parte desatendido. Y más es de admirar vuestro sistema, llamándoos como os llamais *liberal*, que en mis tiempos no otra cosa que generoso rayano casi en pródigo significaba; pero comprendo en efecto que cambian con los tiempos las palabras, y si Dios no lo remedia, no tardareis en no entenderos. Y si tanto mal positivo con vuestra tolerancia amparais, no sé porque en lo que permite ejercitar la reina de las virtudes que es la caridad, adoptais tan contraria y singular línea de conducta. Ni me menteis por fin eso de que la miseria os contrista, que no es de pechos generosos aherrojar la necesidad para no verla, sino remediarla; ni es de españoles querer ignorar la desgracia, sino llorar con el que llora y con el triste entristecerse y al desconsolado dar consuelo y al desesperado esperanza y al débil apoyo.»

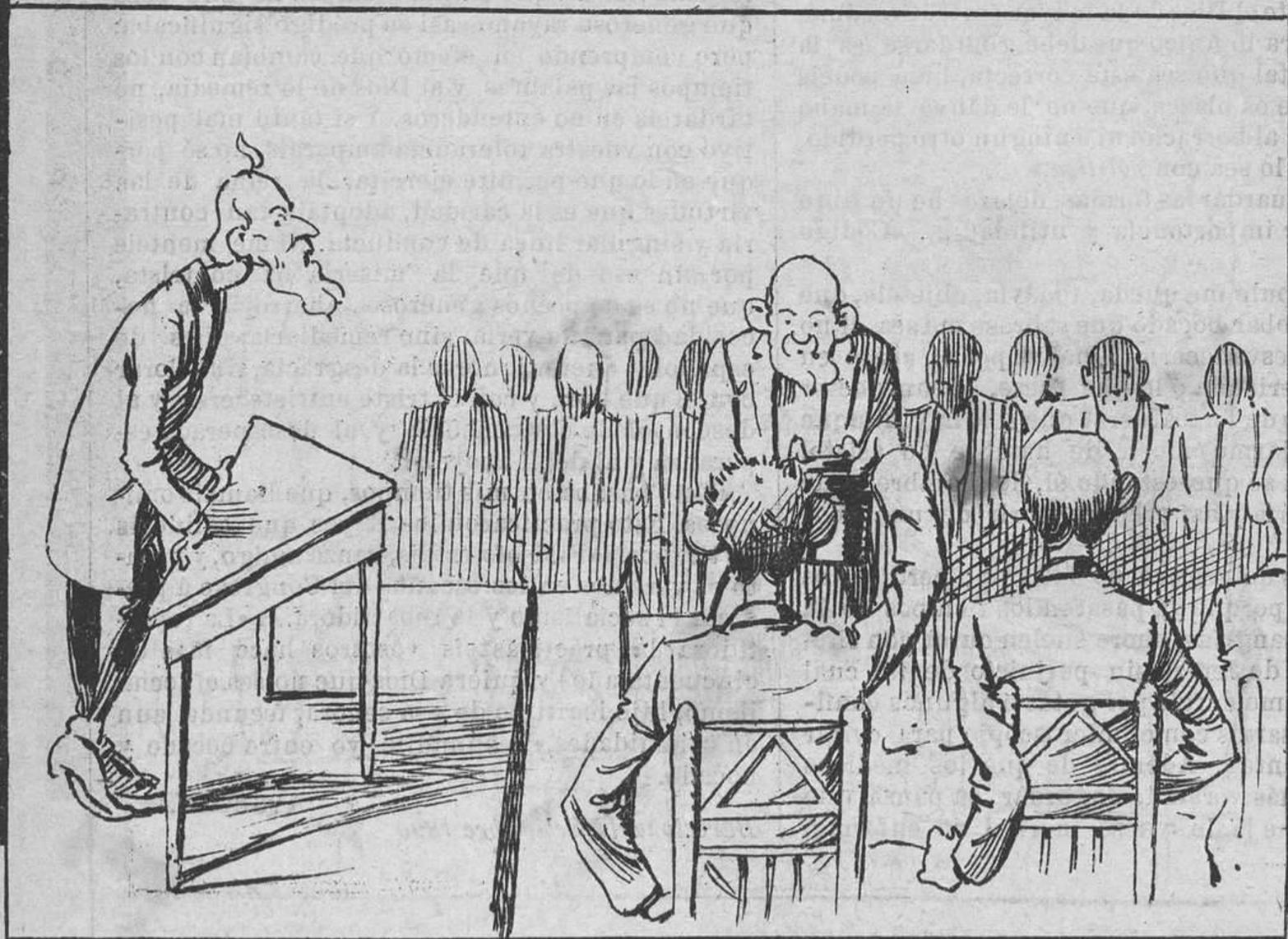
«Esto pasaba en mis tiempos, que llamais ominosos. Esto practicaron los Reyes que calificais de tiranos.» «Filósofo estais, Panza amigo, y pronto os veremos en los escaños del Congreso á predicar el socialismo y la repartidora...» «La repartidora la practicasteis vosotros hace más de cincuenta años y quiera Dios que no sea el socialismo, hijo legítimo de esa señora, fecunda aun en calamidades,» respondile yo entre bocado y bocado.

ANGELITA.

Barcelona 12 Setiembre 1890.



—Hermanos: una desgracia acaba de abatir á un compañero; ¿estais decididos á prestarle vuestro apòyo?
 —¡Sí! ¡sí!!!
 —Yo he metido ya mi mano en este sombrero; poned la vuestra y allá se vaya vuestra voluntad.
 —¡¡Que se pase el sombrero!!! ¡¡Que se pase el sombrero!!!



—Hermanos: mucho espera el *infeliz* de vuestra filantropía.....

PIA PURA



—(¡ii-!!! ¡Ah, pillos!



—Gracias, hermanos...
—No hay de que! No hay de que!
—Por haberme devuelto el sombrero.

ESTILO DRAMÁTICO

pornográfico, archi-inmoral, anti-literario, etc., etc.

CASI-DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO ORIGINAL DE

GROINÉ ZENITRAM-ZEIO

DEDICADO A LOS REALISTAS DRAMATICOS

PERSONAJES

EL CONDE GARAYCA (*escéptico.*)
EL DUQUE ECHENO (*libre-piensante.*)
EL CONSUL BOBO (*archi-macho.*)
DOÑA DULCINEA (*Bachillerita.*)

ACTO PRIMERO

(Teatro. Una sala elegantísima con puertas, ventanas, mesas, sillas, espejos, piano, etc., etc.)

ESCENA I.

(Doña Dulcinea á una ventana cualquiera; todas dan á calsequiera lado.)

Allí está, tras de la esquina
se ha ocultado el dueño mío,
él me ama con grande ardor,
yo le adoro con delirio!

(Llora, rie, canta, baila el taconeo, y toca las castañuelas.)

ESCENA II.

(Dulcinea y el Consul bobo que responde maravillosamente á su apellido.)

CONS. Prenda mía idolatrada!

DUL. ¡Consul!

CONDE. Clori seductora!
de sacarte de esta carcel (?)
ha llegado ya la hora.

(Hacen veintinueve arrumacos y... zás! se zampa dentro de sopetón el Duque Echeno... ¡Aquí va á ser Troya!)

ESCENA III.

(Doña Dulcinea, Consul y Duque Echeno.)

DUQUE. (*ap.*) Cielos! Qué escucho...! Que le ama!

(*Bien decía yo que aquí iba á ser Troya.*)

DUL. (*Poniéndose de cincuenta colores.*) Es él!....
Es él!... (*ap.*)

DUQUE. Ah! vengarme...

CONS. O yo la habré de vengar.
(*Se armó el zipizape.*)

DUQUE. Yo á vos os he de matar...

CONS. A mí?

DUQUE. Sí; por ultrajarme.
Los dos nos aborrecemos.

CONS. Pues nos odiamos los dos,
en el mundo sabe Dios
que ya los dos no cabemos.

DUQUE. Blandamos nuestras espadas
y penetrará mi acero
en vuestro pecho.

CONS. ¡Lo quiero!

Está?

DUQUE. Ya están preparadas.
(*Luchan y muere el Duque.*)

CONS. (*Al Duque.*) Hora es de que esto así sea.
(*Al otro oído.*)

(*A Dulcinea.*) Ya te vengué, hermosa, á tí.
Ahora salgamos de aquí
sin que ninguno nos vea.

(*El Consul toma en sus brazos á Doña Dulcinea y arrojándola por una ventana la sigue él.*)
(*¿Se habrán roto el esternón?*)

ACTO SEGUNDO

(Teatro. Una pequeña habitación.)

ESCENA I.

(*¿Habrá zambra?*)

(*Consul, Bobo y Conde Garayca.*)

CONS. Un día que no la veo
á Dulcinea, mi estrella

CONDE. Cómo! vos la amais á ella.
(*Será milagro que no se den de escobazos.*)

CONS. Vive conmigo.

CONDE. No creo!

CONS. Tomad (*dándole un papel.*)

CONDE. (*Leyendo.*) Jesus... es verdad!..
me es traidora... ¡ha de morir!

CONS. No lo habré de consentir.

CONDE. Pagais la temeridad.

ESCENA II.

(*Entra Dulcinea con ganas de bailar la polka.*)

CONDE. (*ap.*) (La mato.)

DUL. (*ap.*) (Bailó en efecto.)

CONS. (*Hace fuego al Conde.*)
Yo os mato á vos.

COEDE. ¡Asesino!

(*Haciendo piruetas.*)

No le perdono jamás.

CONS. (*Llorando que se las pela.*)

Prenda! Ya vengada estás.

DUL. (*Espirando toma la mano del Consul, la besa y dice:*)

A...di...os..!

CONS. ¡Querube divino!

ACTO TERCERO

(*Una noche oscura; luna llena; un jardín sin flores...*)

ESCENA... ¡TODAS!

CONS. (*Paseándose.*)

No puedo vivir sin ella;

Yo moriré sin demora

Para qué he de vivir más

Si llega mi última hora?

Se clava un puñal en el corazón y... ¡Cataplím! se muere!

Fin—digo—cae el telón y aplaude el público que rabia.

Núm. 1.

Libre-pienso. Octubre.

Año 1.

EL LIBRE-PENSADOR

PERIÓDICO ANTI-CATÓLICO DESCARADO



NUESTRO LEMA.—Libertad, Igualdad, Fraternidad: he aquí nuestro lema: La emancipación se impone, la civilización vé claro en esto como en todo, y la ciencia ha descubierto que todos los credos religiosos, no son sino brujerías, que nos han impuesto cuatro farsantes (los curas) á fin de oprimirnos y esclavizarnos.

Pasaron ya aquellos tiempos, y al siglo XIX pertenenece la gran gloria de haberse visto alumbrado por el benéfico sol de la Libertad, de aquella libertad que no pone trabas á nuestra inteligencia, ni trabillas á nuestro corazon, ni *trabetas* á nuestros apetitos y deseos! que no le da freno á nuestra pluma, que esclarece y anatemiza al malhadado oscurantismo, que no interrumpe nuestro constante trabajo patriótico, y por la cual constituimos nuestras logias masónicas, nuestros centros socialistas y anarquistas, nuestras sesiones espiritistas y toda clase de sociedades que persiguen la destrucción del Papa y de toda la Iglesia Romana.

¡Oh sol de la Libertad, bajo cuyo amparo fué guillotinado Luis XVI y la flor y nata del oscurantismo frances! ¡Oh sol de la Libertad, que has sido suficiente para que ardieran tantos y tantos Conventos, en los que se albergaban la corrupción y la barbarie!

¡Oh sol de la libertad que te posesionaste y repartiste aquellos bienes que estaban en manos muertas y que fueron suficientes (tan bien repartidos fueron) para cubrir el *déficit* de la deuda española!

¡Oh sol de la libertad que has hecho que desde el año 35 los perros vayan atados con langonizas! Yo te adoro, postrándome reverentemente á tus piés; á tu lado quiero vivir y morir, sin seaprar-me de tí ni un momento siquiera.

No es menos benéfica la Igualdad, que predicamos. Todos somos iguales. Todos somos hijos de un mismo padre: el mono. Todos tenemos un mismo fin. En este mundo el goce de los placeres sensuales (viva la prensa pornográfica!); en el otro: la nada. Que se atreva á discutir nuestras teorías el cura de aldea, el filósofo escolástico ó el Papa en sus encíclicas. Que vengan á nuestra Redacción que les ensordeceremos con aquella tan célebre estrofa del popular himno *La Marsellesa* antes de querellarnos contra ellos:

El pensamiento libre
Proclamo en alta voz;
Y muera el que no piense
Igual que pienso yo.

¿Qué más, benévolos lectores? ¡Ah! la Fraternidad. ¡Qué hermosa es la Fraternidad masónica! ¿Veis estos hospitales, estos hospicios estas casas de beneficencia? Todo, todo es nuestro y sos-

tenido con nuestra filantropía. Pero nosotros vamos mas allá aun. Los mismos pobres que están en el portal de la iglesia pidiendo limosna *por amor de Dios*, se morirían de hambre, si nosotros los masones no les socorriéramos cuando asistimos al templo para enterarnos de lo que allí ocurre.

Hermanos masones: espuesto está nuestro lema. Gritemos ahora con todos nuestros pulmones. ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Igualdad! ¡Viva la Fraternidad!

¡Muera todo, menos nosotros!

JUAN BALDOMERO.



HEMOS recibido un prospecto donde se recomienda la «Academia escolar Universitaria,» sita en la calle de la Tapinería. Como nos consta que la enseñanza que se dá en aquel centro es sana, y el profesorado, digno y bien reputado, no podemos menos de recomendar, como se nos pide, ese establecimiento.

Ha comenzado á publicarse la versión castellana de una importantísima obra; del «Diccionario de antigüedades cristiana» del abate Martigni; obra muy estimada en el extranjero y de una importancia excepcional.

Lo que ella vale, lo dice Monseñor Marchal, obispo de Belley, en estas líneas contenidas en la censura de la segunda edición:

«Así como el alma vivifica al cuerpo y se revela en cada uno de sus órganos y en cada uno de sus actos, así la fe de la Iglesia resplandece y se manifiesta en toda su existencia exterior. Pues del mismo modo, señor Canónigo, ningún libro dá á conocer, como el vuestro, esa íntima relación entre los misterios y las verdades de la Religión, por una parte, y sus manifestaciones sensibles y reales en el culto externo y la liturgia, por otra. ¡Qué fecunda enseñanza la de nuestras iglesias, nuestros ornamentos, nuestras ceremonias, si los cristianos de hoy las conocieran como aquellos cristianos de la antigüedad, cuyos monumentos estudiáis!»

La obra fielmente traducida por D. Rafael Fernandez y Ramirez se publica en Madrid, y va ilustrada con gran número de grabados.

Hemos recibido una interesante novela, versión de un original inglés, llevada á cabo por Don Joaquín Aranda.

El señor Aranda á quien debe reconocerse ante todo excelente criterio de elección, ha dado á la obra todo el interés de un original; tal es la corrección de forma y galanura de lenguaje con que la ha traducido. El conocimiento y dominio de los giros mas castizos españoles, el modo de modular, por así decirlo, la frase nuestra, todo lo que constituye, en una palabra, ese misterio de un idioma que no enseña ninguna gramática, ni se aprende á merced de regla alguna, dan á aquellas páginas un aire de naturaleza delicioso.

El argumento, tomado de la primera cruzada, con el título de «Florina, princesa de Borgoña» interesa y conmueve profundamente.

Véndese en Madrid al precio de una peseta.

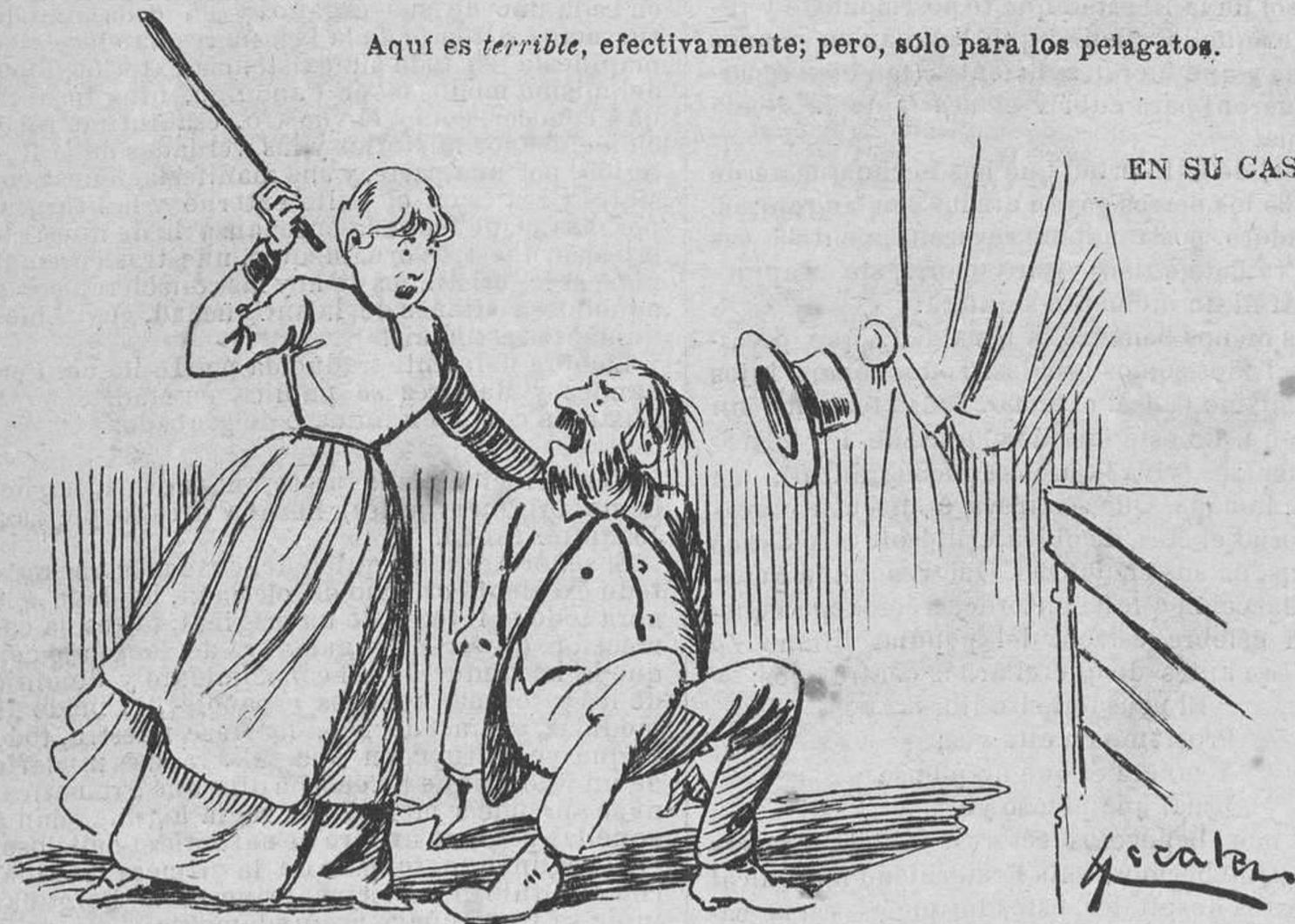
Un hermano terrible

EN LA AUG.: y RES.: LOG.: SIMB.:



Aquí es *terrible*, efectivamente; pero, sólo para los pelagatos.

EN SU CASA.

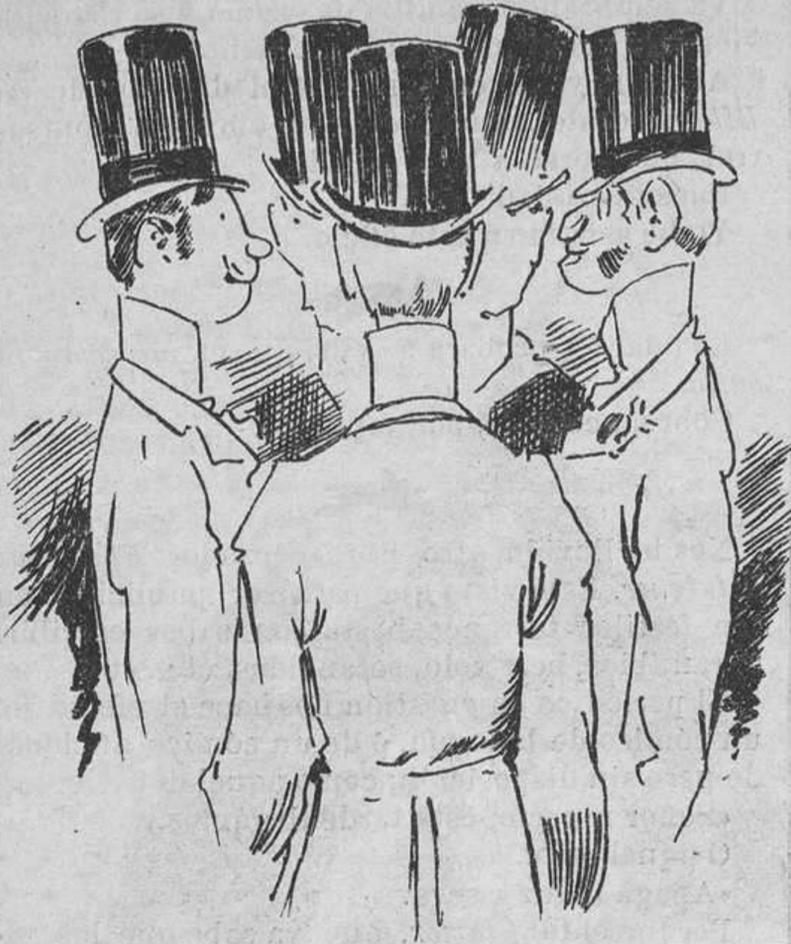


Aquí, lo verdaderamente *terrible*, son los palos que su mujer le propina cuando sale demasiado tarde de la Aug.: y Res.: Log.: Sim.:.

Escalera

Anuncios ilustrados

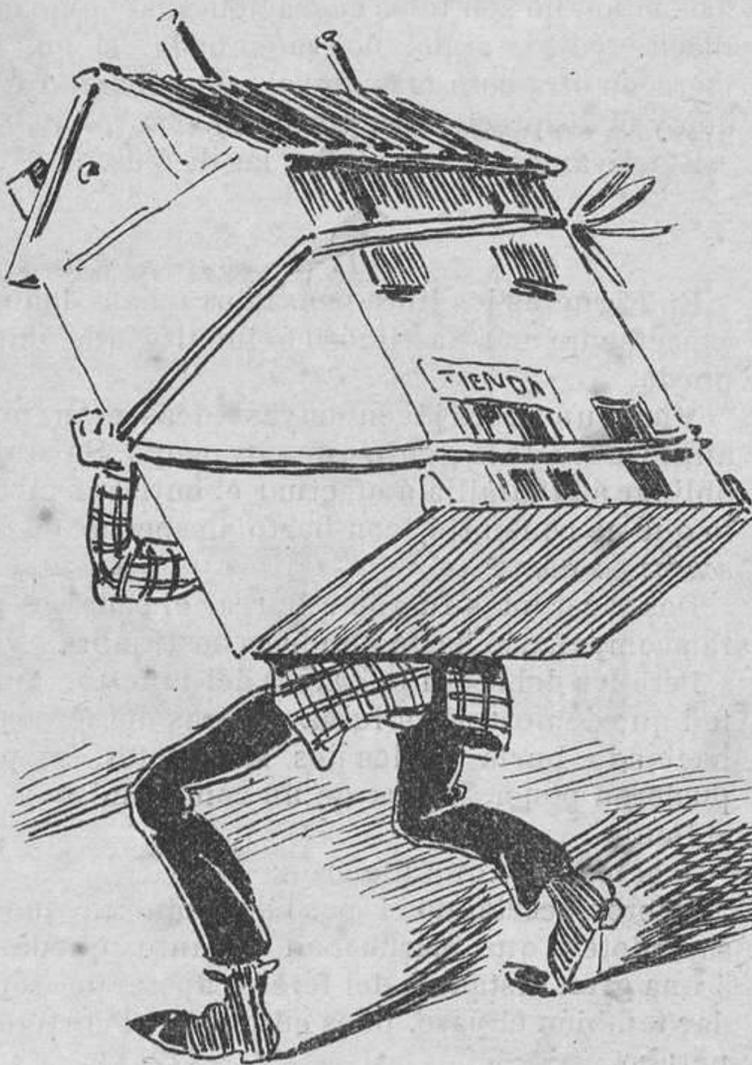
(Texto de los diarios locales.)



Goma: Hay una buena partida para vender.



Joven: Hay uno que desea llevar la correspondencia.



Dependiente: Apto para llevar un establecimiento. Se ofrece.....



Hay una habitación para un caballero con balcón á la Rambla.



CUANDO los sucesos [de Yap ó Ponupé, dijo *Las Dominicales* que los frailes eran los causantes y promovedores de aquel hecho y que á ellos se debía el que fueran sacrificados los pobres soldados españoles y empañado el prestigio de nuestro ejército. etc., etc., etc.

De otro periódico tan libre-pensador como *Las Dominicales* cortamos el siguiente suelto que forma parte de una correspondencia de Filipinas:

«He insinuado antes la causa posible de la sublevación que supongo nacida del deseo de vengarse del laudo pronunciado por el gobernador en el litigio surgido el pasado año sobre posesión de tierras, acentuado aquel por el conocimiento de la falta de medios de que adolece la defensa del Archipiélago.

La cuestión religiosa no ha tenido arte ni parte de lo sucedido, supuesto que nuestros misioneros hacen gala de un gran espíritu de transigencia y ponen en práctica los medios más suaves para llevar al ánimo del indígena la luz de la religión.»

Dominicales, á defenderse, Libre-pensadores, á desengañarse.

Pueblo, que te llevan á pacer lo que ellos quieren.

¿Cuándo abrirás los ojos...?



El Diluvio, no limpias todavía las encías, de comer carne muerta, ataca con hambre canina á la benéfica asoación del Asilo Naval, diciendo que un asilado, fue víctima de malos tratos, que le costaron la vida.

Ahora resulta que el asilado, que desertó de á bordo, murió víctima de un baño de una hora, tomado en el mar.

Suma y sigue.



Luego se las ha, del modo callejero con que suele hacerlo, contra los Padres de la doctrina Cristiana, por haber maltratado *cruelmente* á un discípulo.

Ahora resulta que el *mal tratar* se redujo á un cachete, y que el niño al dia siguiente, en vez de volver á la escuela, á dónde le mandó su madre, se dirigió á Montjuich á caza de nidos; cayóse, de un árbol y se magulló la columna vertebral.

Llegó á su casa y contó que un Padre le había dado la *tr emenda* paliza.

Y ya teneis á *El Diluvio* órgano del niño.

No hay que contar con que ese diario ponga ninguna de las verdades en su lugar.

Va sembrando semilla de cizaña y se regocija viéndola como crece y mata al trigo.

Ahora si yo les contara que el director de *El Diluvio*, costea anualmente un oficio en Montserrat, no querrian Vds. creerlo.

Pues es verdad.

Yo he asistido á este oficio.



Lo cual les probará á Vds. que el *vil cobre*, *fa bullo*.

Cobre, acuñado, por supuesto.



Nos ha llovido otro libre-pensador *El clamor Setabense*. Está visto que para ser publicista en tan fértiles terrenos basta con saber escribir: curanfibios, berrendo, sotanoides, etc., etc.

El periódico en cuestión nos hace el efecto de un cómico de la legua, ó de un cómico aficionado pero sin disposición; como aquel del

«Señor muerto, esta tarde llegamos.»

O aquel otro:

«Apaga la luz y seva.

Porque el tal *Clamor*, que ya sabe que los niños mayores del libre-pensamiento mugen insultos contra todo lo digno de respeto, se hace el «mayor» y tartamudeando y balbuceando, sabe decir *curanfibios* y *berrendos*.

Luego, como sus maestros, escribe:

«No basta lanzar acusaciones sobre cosas ó personas á las que se odia; no basta, no, decir que una institución es buena ó mala porque sí; las acusaciones deben ir acompañadas de pruebas, si no, no son tales acusaciones, si no no merecen crédito, si no, no valen nada, si no, no merecen otra cosa más que el más soberano desdén y el desprecio más profundo.»

Efectivamente como todas las de Vds.



En Figueras los libre-pensadores han dado el espectáculo más lastimoso é iuculto que darse pueda,

Murió un pobrejoven cuyas ideas eran muy afines á los de la gente que nos ocupa. Se quiso obligar á la familia á efectuar el entierro civil á lo que no consintió, con harto despecho de los *echaos pa adelante*.

Dos sacerdotes fueron á buscar el cadaver para acompañarlo hasta donde es costumbre.

Pero los del séquito, *amigos* del muerto, amistad que demostraban fumando tras del féretro y haciendo burla de los dos sacerdotes, se propusieron poner á estos en un compromiso y en ridículo.

Y hete ahí lo que hicieron:

Fueron acortando el paso de manera que los sacerdotes, que marchaban delante, quedaran á una gran distancia del féretro apesar de retardar también el paso, pues entonces el cortejo se paraba.

Enviaron, al seguimiento, varios recados, con toda la atención de personas bien educadas, á fin de que caminasen con regularidad, recado que siempre fué contestado con befas y risas,

añadiendo que si no querían seguir que se marcharan. En vista de que, los sacerdotes se hallaron ser blanco de las burlas de aquellos *ejemplares ciudadanos*, y expuestos á permanecer parados en plena calle á merced de la voluntad de los acompañantes, determinaron retirarse.

Amigo de Dios, los periódicos rojos al siguiente día...

No dejaron en el diccionario improprio alguno sin llevar á sus columnas acusando de todas las iniquidades á los sacerdotes y llamándoles que ss yó cuantos.

Como que hasta *La Esquella* dió una campanada, por aquello de que esa es su misión.

De aquí pasará á *Las Dominicales* y á *El Motin*, cada uno de cuyos periódicos guisará la tajada á su modo.

La sinceridad de esa gente es lo que encanta...

Pero que le haremos, tienen el alto fin de ilustrar...

Y mientras haya botas y lustre...

MORALEJAS SIN PUNTA

Conozco á un escribano,
Que tiene en Tarazona un primo hermano,
Y este primo llamado Juan Manzana,
Se casó de la noche á la mañana.
¡Oh mundo, mundo, mundo,
Tu centro de atracción que está profundo!

Cierto día cuando iba de paseo,
Se le hinchó la nariz á Timoteo,
Y yendo de paseo cierto día,
Se le hinchó la nariz á Estefanía.
Hasta á los que parecen más felices,
Se les hinchán á veces las narices.

Don Pedro de la Criba,
Acostumbra á dormirse boca arriba,
Y don Germán del Tajo,
Se duerme casi siempre boca abajo.
Qué todos, dice Antón,
se rascan donde tienen comezón.

UN FILÓSOFO SIN UN CUARTO.



CHARADAS.

Amigo *todo*: Le escribo
á fin de hacerle saber
tercia resuelto hace poco:
el *prima* atravesaré
llevando de *dos tercera*;
por la que se ofrezca á usted.

Es nombre mi *primera*,
*segunda, terci*a;
proposición *segunda*;

y el *todo*, nuestra
nación, hoy abatida,
antiguamente tuvo
en gran medida.

HISPALIS.

ACERTIJO

¿Qué es lo que está más alto que el sol?

OTRO

Medio infalible para hacer dinero.

PEDRO GRULLO.

(Las soluciones en el próximo número.)
Soluciones del número anterior.

A la fuga de vocales:

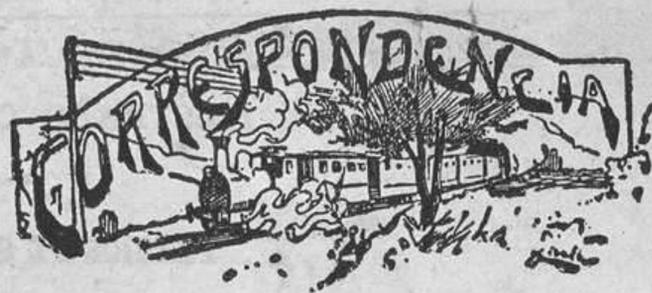
Yo soy algo estrafalario
Rosa, y me has de dispensar
que vaya al río á pasar
las cuentas de tu rosario.

V. L. DE GUEREÑU.

Al rombo:

C
C A M
C O R A L
C O L O R I N
C A R O L I N A S
M A R I S C O
L I N C E
N A O
S

A la charada: CAN-DI-DO.



Hispalis.—Aprovecharemos algo.

Cruz Martinez.—Tambien.

Luis Gonzalez.—Es flogillo. Lo ponemos en cartera.

Baldomero.—Aguzar el ingenio; seguiremos publicándolo.

Cerezal.—Tambien se insertará alguna cosa.

Peral.—Animal.

Un asno escritor.—Asno sí, escritor no.

Juan Perez.—Bien versificado, pero no le veo la intención.

Miguel Camacho.—Muy Sr. mio: nos enteraremos de quien es V. con el cura de la parroquia.

T. Huelmo.—Es flojo.

A. de P. Chenovés.—Irà un epigrama.

A. Manchon.—Tengo que leer su trabajo. Gracias.

Parlero.—Bravo y gracias.

José Casau.—No tengo presente ahora lo que me indica. Pierda V. cuidado que buscaré sus cartas y composiciones.

Ve. Ms. Mn.—Irà algo tal vez.

Lupercio.—Lo he de leer.

I. A. Z.—Gracias por los datos. Vaya si se dirà algo de lo que nos cuenta V. En el otro número.

M. y I.—El «Sucedido» es muy flojo.

(Quedan por contestar).

Barcelona.—Lib. de Montserrat, Jaime I, 13

CABO SUELTO



—¿Se entra por aquí al teatro?
 —Sí, señor; esta es la puerta.
 —Pues, déjeme V. pasar.
 —¿Y la entrada?

—¿Pues, no es esta?

LA CHISPA

SEMÁNARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO

ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Un trimestre..	1'30 pesetas.
Un semestre..	2'60 >
Un año.	5'20 >

Números sueltos, 10 céntimos.

Las suscripciones empiezan siempre en 1.º de cada mes, debiéndose mandar el importe por medio de letras de fácil cobro, libranzas del Giro Mútuo, ó sellos de Correos, en cuyo caso será menester certificar la carta.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS,

CALLE JAIME I, 13.—BARCELONA

Se admiten también suscripciones á esta publicación, en las Librerías de D. Enrique Hernandez, en Madrid; de D. José Martí, y Sra. Viuda de Gasch, en Valencia; de D. Cecilio Gasca, en Zaragoza; de D. Antonio Izquierdo, en Sevilla, y en todas las demás católicas de España. Además están autorizadas para admitir suscripciones todas las personas piadosas que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica.